

MÉXICO NO SE RESIGNA

María Eugenia Díaz de Pfennich

Dolorosamente los mexicanos, somos conocidos, somos “noticia” por la situación que vivimos de: violencia, narcotráfico, corrupción, complicidad de políticos, inseguridad en general, miedo, discriminación, profundos contrastes sociales pobreza y riqueza inimaginable, pero nadie puede negar que si nos identifican por todo lo anterior es un pueblo que tiene fe en Dios y que siente la protección de María de Guadalupe.

La visita del Papa Francisco, fue un acto de audacia, de valentía, pero sobre todo fue un acto de misericordia y acercamiento hacia los más necesitados, coincidió con el inicio de la Cuaresma y se dirigió a todos y todas sin excluir a los no creyentes o que profesan otra fe.

En el Palacio Nacional, a su llegada, habló frente a los políticos, los empresarios, los dirigentes: *“A los dirigentes...les corresponde de modo especial trabajar para ofrecer a todos los ciudadanos la oportunidad de ser dignos actores de su propio destino...ayudándoles a un acceso efectivo a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda **adecuada**, trabajo **digno**, alimento, justicia **real**, seguridad **efectiva**, un ambiente sano de paz”*

Sus mensajes fueron llenos de esperanza, de confianza para un pueblo desilusionado, desconfiado, temeroso, dolido. Habló del Dios de la Misericordia *“Nuestro Padre es el Padre de una gran familia, es nuestro Padre. Sabe tener un amor único, pero no sabe generar y criar ‘hijos únicos’. Es un Dios que sabe de hogar, de hermandad, de pan partido y compartido. Es el Dios del Padre nuestro, no del ‘Padre mío’ y ‘padraastro vuestro”* dijo en Ecatepec, donde asistieron más de 200 mil personas sencillas a escucharlo y verlo.

Estuvo en cinco entidades (Estado de México, Chiapas, Morelia, Chihuahua y la Ciudad de México) seleccionadas por su pobreza, su violencia, su desigualdad social. Allí se encontró con los indígenas,

los migrantes, los pobres, los enfermos, los presos y en donde se han cometido mayor número de feminicidios.

Sin temor a exagerar por todo el país, durante seis días, el tema era la presencia sencilla, amable del Papa Francisco y sobre todo el contenido de sus mensajes con un lenguaje claro, comprensible y lleno de fuerza, la fuerza que, para nosotros los creyentes sabemos que viene del Espíritu Santo.

Frente a las tentaciones que tenemos: riqueza, poder, vanidad en un México cuyo tejido social está tan desintegrado nos dijo que el peor *pecado frente a la falta de respeto a la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento, la falta de medios es: la **resignación** (aceptar el fracaso)*”*La vida es así...la resignación nos paraliza, nos impide no solo caminar sino hacer camino, que no sólo nos atemoriza sino que nos atrinchera en nuestras aparentes seguridades*”



Los mexicanos y las mexicanas que presenciamos los encuentros extraordinarios, llenos de colorido, de cantos, de ofrendas al Papa Francisco y que nos dimos cuenta de lo que somos capaces de organizar tanto en el norte como en el sur de nuestro país y de los

miles y miles de personas que congregó, no nos podemos resignar con nuestra actual situación.

Le pediremos a María de Guadalupe su intercesión para que encontremos la fuerza, la confianza para ponernos nuevamente de pie y erradicar de nuestros pueblos la violencia, la indiferencia, en resumen la cultura de la muerte. Todos y todas observamos, escuchamos, reflexionamos sobre el valioso testimonio de un hombre latinoamericano como nosotros, lleno de fe, valentía y audacia que quiso estar cerca de nuestro México y que representa a Jesucristo en la tierra. Podemos tomar las riendas de nuestro destino confiados en María de Guadalupe.

“Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria”

(Is 52,7)